



European Journal of Education and
Psychology

ISSN: 1888-8992

ejep@ejep.es

Editorial CENFINT

España

Inglés, Cándido J.; Torregrosa, María S.; García-Fernández, José M.; Martínez-Monteagudo, María C.;
Estévez, Estefanía; Delgado, Beatriz

Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia

European Journal of Education and Psychology, vol. 7, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 29-41

Editorial CENFINT

Almería, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129330657003>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia

Cándido J. Inglés¹, María S. Torregrosa², José M. García-Fernández³,
María C. Martínez-Monteagudo¹, Estefanía Estévez¹ y Beatriz Delgado³
¹Universidad Miguel Hernández de Elche; ²Universidad Católica
San Antonio de Murcia; ³Universidad de Alicante (España)

Son escasos los estudios que analizan la relación entre conducta agresiva e inteligencia emocional. Este estudio examina la relación entre inteligencia emocional rasgo y los componentes motor (agresividad física y agresividad verbal), cognitivo (hostilidad) y afectivo/emocional (ira) de la conducta agresiva. El *Trait Emotional Intelligence Questionnaire-Adolescents Short Form* (TEIQue-ASF) y el *Aggression Questionnaire Short version* (AQ-S) fueron administrados a una muestra de 314 adolescentes (52.5% chicos) de 12 a 17 años. Los resultados indicaron que los adolescentes con altas puntuaciones en conducta agresiva física, verbal, hostilidad e ira presentaron puntuaciones significativamente más bajas en inteligencia emocional rasgo que sus iguales con puntuaciones bajas en conducta agresiva física, verbal, hostilidad e ira. Este patrón de resultados fue el mismo tanto para la muestra total como para chicos, chicas y los grupos de edad de 12-14 años y 15-17 años. Además, en la mayoría de los casos se hallaron tamaños del efecto grandes apoyando la relevancia empírica de estas diferencias.

Palabras clave: Adolescencia, conducta agresiva, inteligencia emocional.

There are few studies examining the relationship between aggressive behavior and emotional intelligence. This study examines the relationship between trait emotional intelligence and behavioral (physical aggression and verbal aggression), cognitive (hostility) and affective/emotional (anger) components of aggressive behavior. The Trait Emotional Intelligence Questionnaire- Adolescents Short Form (TEIQue-ASF) and the Aggression Questionnaire Short (AQ-S) were administered to a sample of 314 adolescents (52.5% boys) aged 12 to 17 years. The results indicated that adolescents with high scores on physical and verbal aggression, hostility and anger showed significantly lower scores in trait emotional intelligence than their peers with low scores on physical and verbal aggression, hostility and anger. This pattern of results was the same for the total sample and for boys and girls and age groups of 12-14 years and 15-17 years. Furthermore, in most cases, large effect sizes were found supporting the empirical relevance of these differences.

Keywords: Adolescence, aggressive behavior, emotional intelligence.

Son escasos los estudios que analizan la relación entre conducta agresiva e inteligencia emocional rasgo. Durante los últimos años tan sólo se han publicado cuatro trabajos en el extranjero sobre este tema de investigación: dos realizados con niños de educación primaria; uno en Estados Unidos (Bohnert, Crnic y Lim, 2003) y otro en Inglaterra (Petrides, Sangareau, Furnham y Frederickson, 2006) y dos realizados con muestras de adolescentes; uno en Alemania (Mavroveli, Petrides, Rieffe y Bakker, 2007) y otro en China (Sui, 2009). El panorama es similar en España. En este caso, tan sólo se ha encontrado un trabajo realizado recientemente con adolescentes (Garaigordobil y Oñederra, 2010). Atendiendo a estos datos el objetivo del presente estudio es contribuir a extender el conocimiento relativo a las relaciones entre comportamiento agresivo e inteligencia emocional en población adolescente española. Bohnert *et al.* (2003) examinaron las diferencias individuales en competencia emocional, es decir, valoración, expresión y comprensión de las emociones, en función del comportamiento agresivo en una muestra de 90 niños de educación primaria (7-10 años). Los resultados de este estudio mostraron que los niños que mostraron niveles altos de conducta agresiva (informados por las madres) se caracterizaron por presentar déficits en varios componentes de la competencia emocional. En concreto, los niños que fueron valorados como más agresivos presentaron expresiones faciales de ira más intensas y frecuentes (evaluadas mediante observación). Además, los informes de las madres indicaron que los niños valorados como más agresivos eran, en general, menos capaces de regular su ira. Estos resultados complementan los hallados en otros estudios que utilizan métodos observacionales y que sugieren que los niños preescolares con comportamientos agresivos muestran patrones diferentes de expresión y regulación de la emoción que los niños que no presentan este tipo de conductas (e.g., Arsenio, Cooperman y Lover, 2000; Calkins y Dedmon, 2000). Los resultados de Bohnert *et al.* (2003) también revelaron que los niños que presentaban más conductas agresivas, además de presentar diferencias en la expresión y modulación de la ira, tenían más dificultad para comprender las emociones y las causas de las mismas.

Posteriormente, Petrides *et al.* (2006) analizaron si las diferencias individuales en inteligencia emocional estaban relacionadas con cómo los niños eran percibidos por sus compañeros de clase. Concretamente, este estudio analizó la relación entre la inteligencia emocional rasgo y siete descriptores conductuales distintos: cooperación, disrupción, timidez, agresión, dependencia, liderazgo e intimidación. Para ello se utilizó una muestra de 83 estudiantes de educación primaria con una media de edad de 10.8 años. La evaluación de las variables conductuales se llevó a cabo a través de las nominaciones que los iguales y los profesores realizaron de todos los niños, utilizando estos siete descriptores conductuales. Los resultados indicaron que los niños con altas puntuaciones en inteligencia emocional rasgo recibieron más nominaciones de cooperación y liderazgo y un menor número de nominaciones de disrupción, agresión y

dependencia. En el estudio se llevó a cabo, además, un análisis factorial de las nominaciones de los profesores, revelando la existencia de dos factores ortogonales que abarcaron descripciones prosociales y antisociales, respectivamente. Así, los niños con alta inteligencia emocional puntuaron más alto en el factor prosocial y más bajo en el factor antisocial. Un año después, Mavroveli *et al.* (2007) investigaron la relación entre inteligencia emocional rasgo y cuatro criterios socioemocionales diferentes en una muestra de adolescentes alemanes ($N=282$). En consonancia con los resultados hallados por Petrides *et al.* (2006), estos autores encontraron que los adolescentes con altas puntuaciones en inteligencia emocional rasgo recibieron más nominaciones de sus compañeros de clase como cooperativos y líderes.

Finalmente, Siu (2009) examinó en qué medida la inteligencia emocional rasgo se relacionaba con problemas internalizados y externalizados en una muestra de 325 adolescentes de Hong Kong (China). Los resultados de este estudio mostraron una relación inversa entre inteligencia emocional y problemas de conducta. Además, los resultados de este estudio pusieron de manifiesto que: (a) el auto-manejo de las emociones se relacionó negativamente con todo tipo de problemas de conducta, y (b) el manejo inadecuado de las emociones puede conducir a niveles altos de problemas de conducta, tales como agresividad y delincuencia.

En España, Garaigordobil y Oñederra (2010), estudiaron la relación entre ser víctima de acoso escolar y ser agresor y diferentes parámetros asociados a la inteligencia emocional (emotividad, eficacia, pensamiento supersticioso, rigidez, pensamiento esotérico e ilusión) en una muestra de 248 estudiantes de 12 a 16 años. Los resultados de este estudio mostraron que tanto los adolescentes que habían sido víctimas de *bullying* como los adolescentes con altas puntuaciones en conductas antisociales-delictivas presentaron un bajo nivel de inteligencia emocional.

En resumen, los estudios revisados muestran que los estudiantes con altas puntuaciones en conducta agresiva (autoinformada y heteroinformada) tienden a presentar bajas puntuaciones en inteligencia emocional. Tal y como se ha puesto de manifiesto, son escasas las investigaciones que examinan la relación entre comportamiento agresivo e inteligencia emocional rasgo, especialmente en población adolescente española. A este respecto, es necesario destacar que el único estudio hallado respecto a esta relación en población española (Garaigordobil y Oñederra, 2010) analiza la relación entre comportamientos antisociales-delictivos y la inteligencia emocional. Tal y como ponen de manifiesto Del Barrio, Martín, Almeida y Barrios (2003), el comportamiento antisocial hace referencia a un amplio rango de conductas (no todas ellas agresivas), por lo que los resultados de este trabajo pueden no reflejar con precisión la relación existente entre inteligencia emocional y comportamiento agresivo. Es por ello que el objetivo del presente estudio es analizar la relación entre conducta agresiva e inteligencia emocional en una muestra de adolescentes españoles. Concretamente, este

estudio analiza la relación entre inteligencia emocional como rasgo y los componentes motor (agresividad física y agresividad verbal), cognitivo (hostilidad) y afectivo/emocional (ira) de la conducta agresiva. Además, estas relaciones se analizan en función del sexo y la edad (12-14 años y 15-17 años), puesto que numerosos estudios han revelado la existencia de diferencias en este sentido tanto en conducta agresiva (Andreu-Rodríguez, Peña-Fernández y Graña-Gómez, 2002; Buss y Perry, 1992; Cleverley, Szatmari, Vaillancourt, Boyle y Lipman, 2012; Gallardo-Pujol, Kramp, García-Forero, Pérez-Ramírez y Andrés-Pueyo, 2006; García-León *et al.*, 2002; Inglés *et al.*, 2008), como en inteligencia emocional (Bindu y Thomas, 2006; Fernández-Berrocal, Cabello, Castillo y Extremera, 2012; Gartzia, Aritzeta, Balluerka y Barbera, 2012; Petrides y Furnham, 2000; Van Rooy, Alonso y Viswesvaran, 2005).

A partir de la evidencia empírica previa, se espera que los adolescentes con alta conducta agresiva (puntuaciones altas en conducta agresiva física, verbal, hostilidad e ira) presenten puntuaciones significativamente más bajas en inteligencia emocional rasgo que los adolescentes con baja conducta agresiva (puntuaciones bajas en conducta agresiva física, verbal, hostilidad e ira). Estos resultados son esperables tanto para la muestra total como para las submuestras en función del sexo y grupos de edad.

MÉTODO

Participantes

La población de referencia fueron los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y primero de Bachillerato de la ciudad de Elche (Alicante) durante el curso académico 2010-2011. De acuerdo al censo escolar, un total de 9.231 estudiantes estaban matriculados en 18 centros de secundaria; 7.642 de ellos en 13 centros públicos y 1.589 en cinco centros privados. Para realizar este estudio transversal se seleccionaron aleatoriamente dos centros públicos y uno privado de la ciudad de Elche. Posteriormente, se seleccionó de forma aleatoria una clase por cada curso académico.

La muestra reclutada se compuso de 332 estudiantes. De este total, 18 estudiantes (5.42%) fueron excluidos debido a que sus respuestas fueron incompletas o sus padres no dieron el consentimiento informado por escrito para que participasen en la investigación. La muestra final se compuso de 314 estudiantes (52.5% chicos), con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años ($M=15.01$; $DT=1.90$). La distribución de la muestra de acuerdo al curso y sexo fue: 53 (27 chicos y 26 chicas) en 1º de ESO, 77 (46 chicos y 31 chicas) en 2º de ESO, 89 (44 chicos y 45 chicas) en 3º de ESO, 64 (30 chicos y 34 chicas) en 4º de ESO y 31 (18 chicos y 13 chicas) en 1º de Bachillerato. Se utilizó la prueba Chi-cuadrado para analizar la homogeneidad de la muestra atendiendo al sexo y el curso, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas entre los 10 grupos de Sexo x Curso ($\chi^2_{(3)}=3.20$; $p=0.52$).

Instrumentos

Aggression Questionnaire-Short version, AQ-SV (Bryant y Smith, 2001).

Bryant y Smith (2001) revisaron las propiedades psicométricas del AQ (Buss y Perry, 1992), el cual permite evaluar no sólo cuán agresiva es una persona sino también cómo se manifiesta esta agresividad, y redujeron la escala a 12 ítems, identificándose los mismos cuatro factores propuestos por los autores originales (*Agresión Física*, *Agresión Verbal*, *Ira* y *Hostilidad*). Esta estructura se replicó en varones y mujeres así como en muestras de diferentes países. Esta versión abreviada del AQ permite obtener puntuaciones para cada una de las subescalas, o bien, una puntuación total. Puntuaciones altas indican elevados niveles de agresión.

En España, esta versión abreviada de 12 ítems del AQ fue validada por Gallardo-Pujol *et al.* (2006). El análisis factorial confirmatorio apoyó la estructura de cuatro factores que miden cuatro dimensiones del comportamiento agresivo: *Agresión Física* (e.g., "Si me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona") y *Agresión Verbal* (Mis amigos dicen que discuto mucho"), los cuales implican herir o dañar a otros mediante el contacto físico o el uso del lenguaje, respectivamente, representando el componente instrumental o motor de la conducta; *Hostilidad* (e.g., "Siento que la vida me ha tratado mal"), que permite medir pensamientos de injusticia y mala voluntad, representando el componente cognitivo de la conducta, e *Ira* (e.g., "Tengo dificultades para controlar mi genio"), el cual implica la activación fisiológica y la preparación para la agresión, representando el componente emocional o afectivo de la conducta. Los ítems son valorados mediante una escala de 5 puntos variando desde "Nunca" a "Siempre". La consistencia interna es aceptable para la puntuación total (.78), variando en las subescalas desde .58 (*Agresión Verbal*) hasta .70 (*Agresión Física*). De igual modo, la estabilidad temporal fue adecuada para la puntuación total (.71), variando en las subescalas desde .46 (*Ira*) hasta .67 (*Hostilidad*).

Los coeficientes de consistencia interna (alfa de Cronbach) obtenidos en este estudio fueron: .86 (puntuación total), .70 (*Agresión Verbal*), .74 (*Agresión Física*), .72 (*Hostilidad*) y .69 (*Ira*).

Trait Emotional Intelligence Questionnaire-Adolescent Short Form (TEIQue-ASF; Petrides *et al.*, 2006).

El TEIQue-ASF es una versión simplificada en términos de sintaxis y formulación de la forma abreviada para adultos del TEIQue. La versión ASF está diseñada para medir el rasgo global de inteligencia emocional y comprende 30 ítems, dos por cada una de las 15 facetas del rasgo de inteligencia emocional (expresión emocional, empatía, automotivación, regulación emocional, felicidad, conciencia social, baja impulsividad, percepción emocional, autoestima, asertividad, manejo de las emociones, optimismo, relaciones sociales, adaptabilidad y manejo del estrés). Algunos ítems son, por ejemplo, "Soy capaz de controlar el estrés (la ansiedad, el nerviosismo, etc.)",

“Cuando quiero, puedo controlar mi enfado”, “Soy capaz de adaptarme bien a ambientes nuevos”.

Petrides *et al.* (2006) hallaron un coeficiente de consistencia interna (alfa de Cronbach) satisfactorio (.84), similar al encontrado posteriormente por Williams, Daley, Burnside y Hammond-Rowley (2010).

La versión española del TEIQue-ASF también ha presentado una adecuada consistencia interna (.82) en estudios previos (Ferrando *et al.*, 2011). Además, el rasgo global de inteligencia emocional fue relacionado con el rendimiento académico, controlando los efectos de la inteligencia (coeficiente intelectual), variables de personalidad y dimensiones del autoconcepto. El coeficiente de consistencia interna (alfa de Cronbach) obtenido en este estudio fue .80.

Procedimiento

Se llevó a cabo una entrevista con los directores, jefes de estudios y/o jefes del departamento de orientación de los centros participantes para exponer los objetivos de la investigación, describir los instrumentos de evaluación, solicitar permiso para su aplicación y promover su colaboración. Posteriormente, se envió una carta informativa a los padres de los estudiantes seleccionados para explicarles el estudio y solicitar el consentimiento informado por escrito autorizando a sus hijos a participar en la investigación. Los cuestionarios fueron administrados colectivamente en el aula por los investigadores. A continuación se leyeron en voz alta las instrucciones. Los investigadores estuvieron presentes durante la administración de las pruebas para clarificar posibles dudas, garantizar el anonimato de las respuestas y verificar la cumplimentación independiente por parte de los alumnos.

Análisis estadísticos

La identificación de estudiantes con baja y alta conducta agresiva (física, verbal, hostilidad e ira) se estableció una vez comprobado que la distribución de las puntuaciones de los participantes del estudio se ajustaba a la distribución teórica esperada en las cuatro escalas del AQ. Así, la muestra se dividió en ocho grupos: (a) sujetos con baja conducta agresiva física, verbal, hostilidad e ira: puntuaciones iguales o inferiores al centil 25 y; (b) sujetos con alta conducta agresiva física, verbal, hostilidad e ira: puntuaciones iguales o superiores al centil 75.

Para analizar las diferencias en el rasgo global de inteligencia emocional entre estudiantes con baja y alta conducta agresiva (física, verbal, hostilidad e ira) se aplicó la prueba *t* de Student. Debido al elevado tamaño muestral del estudio, la prueba *t* puede detectar erróneamente diferencias estadísticamente significativas. Por esta razón se incluye, además, el índice *d* (diferencia media tipificada) propuesto por Cohen (1988), que permite valorar la magnitud o el tamaño del efecto de las diferencias encontradas

(Sun, Pan y Wang, 2010). Su interpretación es sencilla: $.20 \leq d \leq .50$ supone un tamaño del efecto pequeño, mientras que $.51 \leq d \leq .79$ indica un tamaño del efecto moderado y $d \geq .80$ grande.

RESULTADOS

Relación entre agresión física e inteligencia emocional

La tabla 1 presenta las medias y desviaciones típicas para la puntuación en inteligencia emocional rasgo en adolescentes con baja y alta conducta agresiva física en función del sexo y la edad, así como para la muestra total. Respecto a la muestra de chicos, los resultados indican que los estudiantes con baja conducta agresiva física presentan puntuaciones significativamente más altas en inteligencia emocional que sus iguales con alta conducta agresiva física, siendo la magnitud de esta diferencia grande ($d > .80$). Este patrón de resultados fue similar en la muestra de chicas, así como en ambos grupos de edad y en la muestra total. En todos estos casos los tamaños del efecto también son grandes (véase tabla 1).

Tabla 1. Agresividad física e inteligencia emocional

	Baja AG física	Alta AG física	Significación estadística		
	<i>M(DE)</i>	<i>M(DE)</i>			
Chicos	<i>N</i> =40	<i>N</i> =53	<i>t</i> ₉₁	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	152.13 (19.35)	132.70 (17.47)	5.07	.000	1.06
Chicas	<i>N</i> =41	<i>N</i> =25	<i>t</i> ₆₄	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	147.12 (15.79)	128.96 (17.47)	4.35	.000	1.10
12-14 años	<i>N</i> =25	<i>N</i> =48	<i>t</i> ₇₁	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	146.88 (16.46)	131.35 (17.38)	3.68	.000	.91
15-17 años	<i>N</i> =56	<i>N</i> =30	<i>t</i> ₈₄	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	150.80 (18.25)	131.73 (17.84)	4.65	.000	1.05
Muestra total	<i>N</i> =81	<i>N</i> =78	<i>t</i> ₁₅₇	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	149.59 (17.71)	131.50 (17.44)	6.49	.000	1.01

Relación entre agresión verbal e inteligencia emocional

La tabla 2 muestra las medias y desviaciones típicas para la puntuación en inteligencia emocional en adolescentes con baja y alta agresión verbal en función del sexo y la edad, así como para la muestra total. Al igual que en el caso de la conducta agresiva física, tanto en la muestra total como en las muestras de chicos, chicas, 12-14 años y 15-17 años, los estudiantes con baja conducta agresiva verbal presentan puntuaciones significativamente más altas en inteligencia emocional que los estudiantes con alta conducta agresiva verbal. En este caso, la magnitud de las diferencias es moderada en todas las muestras ($.51 \leq d \leq .79$), excepto en la muestra de chicas donde el tamaño del efecto es grande ($d > .80$).

Tabla 2. Agresividad verbal e inteligencia emocional

C	Baja AG verbal	Alta AG verbal	Significación estadística		
	<i>M(DE)</i> <i>N</i> =64	<i>M(DE)</i> <i>N</i> =42	<i>t</i> ₁₀₄	<i>p</i>	<i>d</i>
Chicos					
Inteligencia emocional	148.47 (23.98)	136.52 (19.86)	2.68	.009	.53
Chicas					
Inteligencia emocional	146.66 (15.90)	129.73 (20.04)	4.45	.000	.97
12-14 años					
Inteligencia emocional	144.34 (22.42)	128.52 (16.45)	3.34	.001	.78
15-17 años					
Inteligencia emocional	149.42 (19.16)	137.07 (21.80)	3.26	.001	.61
Muestra total					
Inteligencia emocional	147.60 (20.44)	133.53 (20.09)	4.73	.000	.69

Relación entre hostilidad e inteligencia emocional

En la tabla 3 se presentan las medias y desviaciones típicas para la puntuación en inteligencia emocional en adolescentes con baja y alta hostilidad en función del sexo y la edad, así como para la muestra total. Los resultados indican que, en todas las muestras analizadas, los adolescentes con bajas puntuaciones en hostilidad presentan puntuaciones significativamente más altas en inteligencia emocional que sus iguales con altas puntuaciones en hostilidad. Los tamaños del efecto son grandes en todas las muestras, oscilando entre 1.13 (12-14 años) y 1.62 (chicos).

Tabla 3. Hostilidad e inteligencia emocional

C	Baja hostilidad	Alta hostilidad	Significación estadística		
	<i>M(DE)</i> <i>N</i> =43	<i>M(DE)</i> <i>N</i> =37	<i>t</i> ₇₈	<i>p</i>	<i>d</i>
Chicos					
Inteligencia emocional	156.53 (20.62)	129.95 (9.30)	5.92	.000	1.62
Chicas					
Inteligencia emocional	151.03 (15.55)	128.33 (18.46)	5.76	.000	1.32
12-14 años					
Inteligencia emocional	152.86 (20.22)	131.60 (17.45)	4.48	.000	1.13
15-17 años					
Inteligencia emocional	154.67 (17.79)	127.02 (19.75)	7.09	.000	1.48
Muestra total					
Inteligencia emocional	154.03 (18.58)	129.10 (18.76)	8.33	.000	1.34

Relación entre ira e inteligencia emocional

La relación entre ira e inteligencia emocional siguió el mismo patrón de resultados que el resto de escalas del AQ (*Agresión Física, Agresión Verbal y Hostilidad*). Así, los estudiantes de todas las muestras (total, chicos, chicas, 12-14 años y 15-17 años) con bajas puntuaciones en ira presentan puntuaciones significativamente más altas en inteligencia emocional que sus compañeros con altas puntuaciones en ira. Además, la magnitud de las diferencias encontradas es moderada ($.51 \leq d \leq .79$) en todas las muestras analizadas (véase tabla 4).

Tabla 4. Ira e inteligencia emocional

C	Baja ira <i>M(DE)</i>	Alta ira <i>M(DE)</i>	Significación estadística		
Chicos	<i>N</i> =65	<i>N</i> =44	<i>t</i> ₁₀₇	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	150.50 (20.50)	137.25 (20.13)	3.53	.001	.65
Chicas	<i>N</i> =58	<i>N</i> =59	<i>t</i> ₁₁₅	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	146.17 (18.14)	135.91 (17.42)	2.94	.004	.57
12-14 años	<i>N</i> =56	<i>N</i> =41	<i>t</i> ₉₅	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	144.96 (21.08)	133.15 (18.73)	2.86	.005	.57
15-17 años	<i>N</i> =67	<i>N</i> =62	<i>t</i> ₁₂₇	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	150.93 (17.44)	139.02 (18.87)	3.72	.000	.66
Muestra total	<i>N</i> =123	<i>N</i> =103	<i>t</i> ₂₂₄	<i>p</i>	<i>d</i>
Inteligencia emocional	148.21 (19.33)	136.68 (18.94)	4.51	.000	.60

DISCUSIÓN

Este estudio analizó la relación entre la inteligencia emocional como rasgo global (definida como una constelación de disposiciones y habilidades autopercebidas relacionadas con la emoción) y los componentes motor (agresión física y agresión verbal), cognitivo (hostilidad) y afectivo/emocional (ira) de la conducta agresiva. Estas relaciones se han analizado también en función del sexo y la edad de los adolescentes.

Los resultados de este estudio confirmaron la hipótesis de partida en tanto que los adolescentes con altas puntuaciones en agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira presentaron puntuaciones significativamente más bajas en inteligencia emocional rasgo que sus iguales con puntuaciones bajas en agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira. Este patrón de resultados fue el mismo tanto para la muestra total como para chicos, chicas y los grupos de edad de 12-14 años y 15-17 años. Además, en la mayoría de los casos se hallaron tamaños del efecto grandes apoyando la relevancia empírica de estas diferencias (Sun *et al.*, 2010). Estos resultados están en consonancia con los presentados por Salguero, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda, Castillo y Palomera (2011) respecto a la relación entre la inteligencia emocional entendida como habilidad y la percepción sobre las relaciones interpersonales. Estos autores encontraron que los adolescentes con mayor habilidad para entender las emociones de otras personas tenían una mejor percepción de sus relaciones. La congruencia de los resultados en la relación entre inteligencia emocional y relaciones sociales (independientemente de la conceptualización de la inteligencia emocional) pone de manifiesto la relevancia del manejo emocional en las interacciones agresivas.

Cabe señalar que las diferencias de mayor magnitud se dieron en relación a las dimensiones de agresión física y hostilidad. Atendiendo a estos datos, el involucrarse en peleas o sentirse capaz de golpear a otros por algún motivo, así como el presentar pensamientos negativos sobre los demás y sobre la vida son los aspectos más relacionados con las dificultades para gestionar las emociones (propias y ajenas). Asimismo, se observa que, en el caso de la conducta agresiva de tipo verbal, las diferencias de mayor magnitud en inteligencia emocional se asocian al sexo femenino.

Estos resultados apuntan que el amenazar o insultar a otras personas está especialmente vinculado con una gestión ineficiente de las emociones en el caso de las mujeres.

En consonancia con los resultados hallados en este trabajo, diversos autores (e.g., Martorell, González, Rasal y Estellés, 2009; Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2008) han puesto de manifiesto que los estudiantes con comportamientos agresivos muestran deficiencias en autocontrol emocional y empatía, facetas propias de la inteligencia emocional rasgo. Así, el que los estudiantes con baja inteligencia emocional presenten más dificultades para abordar las situaciones sociales por no ser capaces de manejar adecuadamente sus emociones puede llevarlos a actuar de forma agresiva ante situaciones de incertidumbre. Se considera necesario que futuras investigaciones ahonden sobre la relación entre estas variables tratando de esclarecer si la inteligencia emocional rasgo resulta un factor predictivo del comportamiento agresivo en la adolescencia o viceversa.

El presente estudio presenta varias limitaciones que sería recomendable tener presente en futuras investigaciones sobre la temática que nos ocupa. En primer lugar, puesto que este trabajo utiliza un diseño transversal, no es posible establecer vínculos causales entre las dimensiones del comportamiento agresivo evaluadas por el AQ (agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira) y la inteligencia emocional. Para un análisis en mayor profundidad de las direcciones de relación entre las variables, sería interesante plantear un diseño longitudinal. En segundo lugar, la conducta agresiva y la inteligencia emocional se han evaluado mediante medidas de autoinforme. En este sentido, la obtención de datos de otros agentes para evaluar el comportamiento agresivo observable (físico y verbal) a través, por ejemplo, de informes de padres, profesores, e iguales permitiría obtener una perspectiva más ajustada del comportamiento agresivo, pues, al tratarse de conductas censurables, en ocasiones los estudiantes tienden a minimizar este tipo de comportamientos (Dodge, Coie y Lynam, 2006). Finalmente, destacar que los resultados de este estudio se ciñen a la etapa adolescente de los 12 a los 17 años, por lo que no son generalizables a sujetos de otras edades o en otros niveles educativos (educación infantil, educación primaria y educación superior).

A pesar de estas limitaciones, se considera que este estudio hace una contribución importante al conocimiento actual sobre la relación entre el comportamiento agresivo y la inteligencia emocional rasgo, al tener en cuenta no sólo las manifestaciones conductuales de la respuesta agresiva (agresión física y verbal) sino también las manifestaciones cognitivas y emocionales/afectivas. Se considera que atender a esta distinción resulta relevante porque, tal y como se muestra en este trabajo, la inteligencia emocional rasgo está especialmente vinculada a las manifestaciones agresivas conductuales de tipo físico y a las cogniciones. En resumen, los adolescentes españoles con altas puntuaciones en agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira muestran niveles significativamente más bajos de inteligencia emocional que sus iguales

con bajos niveles de agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira. Sin embargo, la influencia de la emoción sobre la conducta no está bien documentada. Así, será importante que los investigadores lleven a cabo estudios longitudinales para identificar las trayectorias evolutivas de los adolescentes que presentan déficits en inteligencia emocional, lo que conducirá a evaluaciones más precisas y a intervenciones más eficaces para la mejora del funcionamiento emocional y/o conductual de estos menores. En cualquier caso, los resultados hallados en este trabajo confirman la importancia de fomentar la educación emocional en los centros educativos (Garaigordobil y Oñederra, 2010; Peña y Canga, 2009) con el fin de disminuir las elevadas tasas de comportamiento agresivo halladas en estudiantes de educación secundaria (e.g., Inglés *et al.*, 2008) e incidir en la reducción de las conductas desviadas que aparecen en la adolescencia vinculadas a las conductas agresivas (Méndez y Cerezo, 2010).

REFERENCIAS

- Andreu-Rodríguez, J.M., Peña-Fernández, M.E. y Graña-Gómez, J.L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482.
- Arsenio, W., Cooperman, S. y Lover, A. (2000). Affective predictors of preschoolers' aggression and peer acceptance: Direct and indirect effects. *Developmental Psychology*, 36, 438-448.
- Bindu, P. y Thomas, I. (2006). Gender differences in emotional intelligence. *Psychological Studies*, 51(4), 261-268.
- Bohnert, A.M., Crnic, K.A. y Lim, K.G. (2003). Emotional competence and aggressive behavior in school-age children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31(1), 79-91.
- Bryant, F.B. y Smith, B.D. (2001). Refining the architecture of aggression: A measurement model for the Buss-Perry Aggression Questionnaire. *Journal of Research in Personality*, 35(2), 138-167.
- Buss, A.H. y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459.
- Calkins, S. y Dedmon, S. (2000). Physiological and behavioral regulation in two-year-old children with aggressive/destructive behavior problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 103-118.
- Cleverley, K., Szatmari, P., Vaillancourt, T., Boyle, M. y Lipman, E. (2012). Developmental trajectories of physical and indirect aggression from late childhood to adolescence: Sex differences and outcomes in emerging adulthood. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 51(10), 1037-1051.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioural sciences* (2ª Ed.). Hillsdale, NJ, USA: Erlbaum.
- Del Barrio, C., Martín, E., Almeida, A. y Barrios, A. (2003). Del maltrato y otros conceptos relacionados con la agresión entre escolares y su estudio psicológico. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 9-24.
- Dodge, K.A., Coie, J.D. y Lynam, D. (2006). Aggression and antisocial behaviour in youth. En N. Eisenberg, W. Damon y R.M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology*. Vol. 3.

- Social, Emotional, and personality development* (pp. 719-788). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., Castillo, R. y Extremera, N. (2012). Gender differences in emotional intelligence: The mediating effect of age. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20(1), 77-89.
- Ferrando, M., Prieto, M.D., Almeida, L.S., Ferrándiz, C., Bermejo, R., López-Pina, J.A., Hernández, D., Sainz, M. y Fernández, M.C. (2011). Trait emotional intelligence and academic performance: Controlling for the effects of IQ, personality, and self-concept. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 29(2), 150-159.
- Gallardo-Pujol, D., Kramp, U., García-Forero, C., Pérez-Ramírez, M. y Andrés-Pueyo, A. (2006). Assessing aggressiveness quickly and efficiently: The Spanish adaptation of Aggression Questionnaire-Refined version. *European Psychiatry*, 21(7), 487-494.
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J.A. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 243-256.
- García-León, A., Reyes, G.A., Vila, J., Pérez, N., Robles, H. y Ramos, M.M. (2002). Aggression Questionnaire: A validation study in student samples. *Spanish Journal of Psychology*, 5(1), 45-53.
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N. y Barbera, E. (2012). Inteligencia emocional y género: Más allá de las diferencias sexuales. *Anales de Psicología*, 28(2), 567-575.
- Inglés, C.J., Martínez-Monteagudo, M.C., Delgado, B., Torregrosa, M.S., Redondo, J., Benavides, G., García-Fernández, J.M. y García-López, L.J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: Un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje*, 31(4), 449-461.
- Martorell, C., González, R., Rasal, P. y Estellés, R. (2009). Convivencia e inteligencia emocional en niños de edad escolar. *European Journal of Education and Psychology*, 2(1), 69-78.
- Mavroveli, S., Petrides, K.V., Rieffe, C. y Bakker, F. (2007). Trait emotional intelligence, psychological well-being and peer-rated social competence in adolescence. *British Journal of Developmental Psychology*, 25, 263-275.
- Méndez, I. y Cerezo, F. (2010). Bullying y factores de riesgo para la salud en estudiantes de secundaria. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 209-218.
- Pelegrín, A. y Garcés de Los Fayos, E.J. (2008). Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violento del niño. *European Journal of Education and Psychology*, 1(1), 5-20.
- Peña, A.M. y Canga, M.C. (2009). La educación emocional en el contexto escolar con alumnado de distintos países. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), 199-210.
- Petrides, K.V. y Furnham, A. (2000). Gender differences in measured and self-estimated trait emotional intelligence. *Sex Roles*, 42(5-6), 449-461.
- Petrides, K.V., Sangareau, Y., Furnham, A. y Frederickson, N. (2006). Trait emotional intelligence and children's peer relations at school. *Social Development*, 15(3), 537-547.
- Salguero, J.M., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D., Castillo, R. y Palomera, R. (2011). Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 4(2), 143-152.
- Siu, A.F.Y. (2009). Trait emotional intelligence and its relationships with problem behavior in Hong Kong adolescents. *Personality and Individual Differences*, 47, 553-557.
- Sun, S., Pan, W. y Wang, L.L. (2010). A comprehensive review of effect size reporting and interpreting practices in academic journals in education and psychology. *Journal of Educational Psychology*, 102, 989-1004.

- Van Rooy, D.L., Alonso, A. y Viswesvaran, C. (2005). Group differences in emotional intelligence scores: Theoretical and practical implications. *Personality and Individual Differences*, 38(3), 689-700.
- Williams, C., Daley, D., Burnside, E. y Hammond-Rowley, S. (2010). Does item overlap account for the relationship between trait emotional intelligence and psychopathology in preadolescents? *Personality and Individual Differences*, 48(8), 867-871.

Recibido: February 25th, 2013

Recepción Modificaciones: March 1st, 2013

Aceptado: January 7th, 2014